

“CINCUENTA AÑOS DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA: UNA MIRADA RETROSPECTIVA”

“Fifty Anniversary Race Creation of Psychology in the Catholic University: A Look Back”

Entrevistado: Lic. José García¹

Editora General y Entrevistadora/Editor and Interviewer:

Dra. Norma Coppari de Vera²

CDID “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de la Carrera de Psicología”³
Universidad Católica “Ntra. Sra. De la Asunción”

Esta entrevista adopta los lineamientos propuestos originalmente por el autor entrevistado para la edición de un número de la revista "Cuadernos Pedagógicos" destinada a la conmemoración de los cincuenta años de la carrera de Psicología en el Paraguay.

137

El autor José E. García nació en Asunción, Paraguay, en 1964. Estudió Psicología en la Universidad Católica de Asunción (UCA), en donde obtuvo su formación de grado. Actualmente es profesor de la Universidad Católica en las carreras de Psicología, Fonoaudiología, en el Curso de Admisión y en el Campus de Caaguazú en Coronel Oviedo, además en la Universidad para la Integración de las Américas (UNIDA) en la carrera de Medicina y la Universidad Autónoma del Paraguay (UAP) en la carrera de Psicología, estas dos últimas en Asunción. Es miembro del Comité Editorial de la *Revista Latinoamericana de Psicología* (Bogotá, Colombia) y del Comité Evaluador del *Anuario de Psicología* (Buenos Aires, Argentina). Es evaluador “ad hoc” en la revista “Estudios e Pesquisas em Psicologia” (Brasil), “Psicología Política” (Brasil) y “Psicología para América Latina” (México). Miembro de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) desde 1989 además de la Association for Psychological Science (Asociación para la Ciencia Psicológica, Estados Unidos), Human Behavior and Evolution Society (Sociedad para la Evolución del Comportamiento Humano, Estados Unidos) y la International Association for Applied Psychology (Sociedad Internacional de Psicología Aplicada, con sede en Estados Unidos).

¹ Correspondencia a joseemiliogarcia@hotmail.com Lic. José García Noce. Universidad Católica de Asunción.

² Dra. Norma Coppari (M.S., M.E.), CDID “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de la Carrera de Psicología”, FFCH-Universidad Católica de Asunción-Paraguay. Correspondencia a: norma@tigo.com.py

³ Correspondencia remitir a: revistacientificaureka@gmail.com, norma@tigo.com.py “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de la Carrera de Psicología”, FFCH-Universidad Católica de Asunción-Paraguay.

Miembro fundador de la Red Iberoamericana de Investigadores en Historia de la Psicología desde el año 2010. Coordinador del Grupo de Trabajo de Historia de la Psicología de la Sociedad Interamericana de Psicología (2003-2005) y Representante Nacional en Paraguay (2003-2007) por la misma entidad científica. Publicó más de treinta y cinco capítulos de libros y artículos de revistas especializadas en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Estados Unidos, Francia, México, Paraguay, Perú y Venezuela. Sus principales áreas de investigación actuales son la historia de la psicología en el Paraguay, psicología política y formación académica del psicólogo.

Desarrollo de la Entrevista

1. Podría mencionar algunos acontecimientos que motivaron la creación de la carrera de Psicología en la Universidad Católica, 50 años atrás.

Los comienzos de la carrera de Psicología se dieron en el contexto que generó la creación de la propia Universidad Católica y que albergó la primera opción académica de este tipo en el Paraguay. Los inicios institucionales se dieron apenas dos años antes de que comenzara a discutirse la creación de una carrera de psicología, y tres antes de su inauguración efectiva. En ese momento la mayor parte de las naciones latinoamericanas habían ya instituido carreras de psicología, a excepción de Bolivia y Costa Rica que lo hicieron en la década de 1970, y desde luego otras de Sudamérica como Guyana y Surinam. La elección de una opción en psicología para afirmarse como parte de la oferta de carreras en la nueva universidad posiblemente respondiera a este hecho y a que, por su misma definición, la Universidad Católica se inscribe en una concepción universitaria que prioriza las humanidades y el estudio del hombre. Es cierto que hubo algunas tradiciones previas en el campo de la investigación y sobre todo en la teorización de la psicología en el Paraguay, pero estos esfuerzos eran mayormente desconocidos y pienso que no jugaron ninguna influencia real en la decisión final de establecer la carrera.

2. Como fue el desarrollo de la carrera a lo largo de sus cinco décadas de existencia?

Ha resultado muy unidireccional. A lo largo de las cinco décadas se promovió más la formación profesional que la investigación científica o la innovación teórica. El psicólogo paraguayo, los estudiantes y la mayoría de quienes los forman se conciben a sí mismos como profesionales aplicados de corte liberal en lugar de productores o promotores del conocimiento. Por consiguiente el psicólogo paraguayo es, más que nada, un profesional que aplica conocimientos, por lo general importados de la investigación desarrollada en el primer mundo, y con frecuencia sin evaluar la correcta adecuación de estos conocimientos al contexto propio del país. Aunque esté más que demostrado que existen influencias genéticas y de la filogenia evolutiva sobre el comportamiento, es muy evidente que los procesos estudiados por la psicología resultan muy sensibles a las influencias ambientales.

Por ello la investigación evaluativa y de replicación es necesaria. Pero más lo es la investigación original. Sin embargo, en estos temas la psicología paraguaya está completamente rezagada. En la primera década, es decir en los años sesenta, es cuando se vio un movimiento más interesante en este sentido.

Aquí había un grupo de profesores jesuitas que comprendían muy bien la necesidad de hacer investigación e inculcar esta prioridad entre los alumnos. Incluso fundaron una revista que tenía un buen nivel para ese momento. Desde luego uno no se sorprende de esto si conoce a los jesuitas, uno de cuyos pilares siempre ha sido la búsqueda del conocimiento. Luego este impulso se detuvo. En la actualidad la carrera se encuentra muy estancada y es triste admitir que resulta irrelevante desde el punto de vista científico.

3. Podría mencionar algunas reseñas biográficas de los fundadores y profesores destacados.

El padre José de Jesús Aguirre fue uno de los pioneros más importantes. Era un jesuita caazapeño que hizo estudios de Filosofía y Teología en la Argentina antes de especializarse en Psicología Aplicada en la Universidad de Lovaina, en Bélgica. Del estudio de las actas de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, como se denominó primero esta facultad, se desprende que él fue uno de los principales promotores para la creación de la carrera. Aguirre realizó muchos aportes significativos en la psicología de la personalidad y sus estudios fueron reconocidos internacionalmente. Otros profesores muy importantes fueron el padre Carlos Mullin, que era uruguayo y escribió algunas cosas importantes en la antigua revista de la facultad. Fue el primer docente en el área de historia de los sistemas psicológicos. También es obligatorio recordar al padre Ramallo.

Algunos médicos y psiquiatras como el Dr. Agustín Carrizosa y el Dr. Andrés Rivarola Queirolo promovieron el enfoque psicoanalítico en la carrera y sentaron las bases para mucho de lo que vino en la década siguiente. Todos ellos han recibido sus justos reconocimientos en los artículos de historia de la psicología en el Paraguay que hasta ahora han sido publicados.

4. Que demandas y contexto plantea la evolución curricular.

La primera malla curricular era de corte muy generalista y se asemejaba mucho a los programas de especialización que en esa época se aplicaban en las universidades europeas, una posible influencia de la formación anterior de Aguirre. Uno podría pensar que estaba diseñada para insertar sobre ella los estudios de posgrado, aunque esto nunca se produjo. La reforma de 1978 que introdujo las “áreas de énfasis” como entonces se las llamaba, y que estuvieron organizadas en tres áreas, la de Psicología Clínica, Psicología Educacional y Psicología Laboral, se hizo casi en paralelo, o con tres años de distancia, a la discusión e implementación del Modelo de la Conferencia de Bogotá en 1975. No tengo satisfactoriamente documentado si hubo un nexo directo entre los responsables de esta reunión y quienes elaboraron la malla de la Universidad Católica, de lo cual se pudiera inferir razonablemente una influencia. Aunque es probable que la presencia por aquel tiempo del Licenciado Carlos Luís Lafuente en Bogotá o el hecho que Tomás Palau haya sido el representante paraguayo que asistió a la conferencia – aunque su informe por desgracia no se incluyó en el libro subsecuente e incluso parece haberse perdido, según el propio Palau me informó una vez- pueden haber constituido esa conexión.

Solo podemos especular al respecto. De todas maneras, esa malla tuvo continuidad en el tiempo lo cual demuestra que resulto muy funcional para las necesidades del momento. En casi tres décadas solo se le hicieron retoques con el agregado de algunas materias. El plan de estudios que tenemos actualmente también es interesante, aunque me parece incluso más orientado a la aplicación que el precedente. Pero hay áreas de la psicología que se encuentran notablemente ausentes, y otras desaparecieron sin justificación valedera. Falta incorporar la psicología intercultural como concepto y como área de investigación, especialmente en un país por esencia intercultural como el nuestro. Otros campos de avance revolucionario como la psicología evolucionista y la psicología positiva apenas se conocen entre los alumnos. Los estudios de psicología de la salud aún parecen demasiado contaminados por la psicología clínica. El análisis de las diferencias individuales, que comprende un área de muy rápido crecimiento como es la genética del comportamiento, la historia de la psicología y la psicología experimental fueron barridas del curriculum sin justificaciones convincentes. Para tener una visión integral de su disciplina, el estudiante de psicología necesita saber estas cosas y hay que restituirlas al tronco principal de estudios.

5. Cuáles son las influencias teóricas predominantes.

En los inicios predominaron, por una parte, los estudios psicoanalíticos que introdujeron Carrizosa y Rivarola, y por otra, una amalgama de influencias menores, entre las que se cuentan una “psicología racional” o espiritualista que impulsaron algunos profesores que eran clérigos.

Desde luego hay que mencionar los intereses hacia los estudios tipológicos del carácter siguiendo la orientación del filósofo y psicólogo holandés Gerard Heymans y que Aguirre se encargó de difundir entre los estudiantes de la carrera. En los setenta el enfoque psicoanalítico se vuelve casimonolítico. Convivía con algunos representantes del psicodrama, la “psicología social” de Enrique Pichon-Riviere -que es un concepto muy diferente al de la psicología social que predomina en la academia norteamericana y más centrado en la intervención social- y el análisis transaccional. Es recién a mediados de los ochenta cuando aparecen las influencias de la modificación del comportamiento y la psicología cognitivo-comportamental con los profesores Alvaro Pardo y María Mojica y la orientación sistémica con el profesor Stelatto. La orientación humanista de Carl Rogers que lideró la profesora Yenny Aguilera durante muchos años también tuvo alguna representación, aunque menor impacto. En los noventa el psicoanálisis retoma algo de su antigua fuerza y estas influencias se mantienen sin mayores modificaciones hasta el presente. La profesora Montserrat Armele ha hecho mucho por introducir la neuropsicología en la década del 2000.

6. Cuáles fueron los eventos relevantes como Congresos, coloquios, jornadas y acontecimientos relacionados desarrollados dentro de la carrera.

Pienso que dos son los que claramente resaltan: por una parte la “Tercera Jornada de Estudiantes de Psicología” que se hizo en 1983 y por la otra el “II Encuentro Temático de Psicólogos del Mercosur” en 1997.

Desde luego, también hubo otros eventos menores. Pero todo esto parece muy poco. Es un hecho que la Universidad Católica no explota inteligentemente su condición de carrera más veterana en la psicología nacional para officiar como sede en eventos importantes para el desarrollo de la disciplina como son los congresos. Esto no obedece solo a una pretensión propagandística, que siempre es legítima. También conlleva un componente formativo de primer orden que es fundamental para el aprendizaje de los alumnos. Por ejemplo, debería ser la sede de algún futuro Congreso Interamericano de Psicología, que la Sociedad Interamericana de Psicología organiza cada dos años. Con un poco de planificación, audacia y compromiso se puede lograr eso.

7. Existe producción científica de los profesores o egresados. Podría citar algunas.

Como antes apuntamos, la producción científica es nuestro punto más débil y necesitado de sustento, y por supuesto su consecuencia lógica que es la baja frecuencia de publicaciones. No obstante, algunos profesores han realizado esfuerzos enormes para publicar algunas cosas, aunque lógicamente con resultados esporádicos y discontinuos, lo cual es normal debido a la falta de apoyo y la carencia de una cultura institucional que valore, promueva y dignifique la investigación. Académicos de la facultad o de la universidad como Oscar Serafini, Melquiades Alonso, José Britos, Norma Coppari, José Arias, Mercedes Argaña y otros más han logrado colocar algunos de sus trabajos en la imprenta. En mi caso se ha estado desarrollando una línea de investigación en historia de la psicología, formación del psicólogo y otras áreas asociadas en los últimos veinte años.

8. Cuáles fueron los debates y controversias surgidas al interior de la carrera y que tuvieron impacto para generar cambios importantes en su evolución.

La naturaleza de los debates surgidos en la carrera de psicología a lo largo de estos años estuvo siempre más orientada a la disputa por la hegemonía de las diferentes corrientes establecidas en su interior que a diferencias de interpretaciones consistentes respecto a la realidad circundante. Es decir, los “debates”, si así merecen ser llamados, fueron reflejo de los provincialismos que caracterizan a la psicología en los ambientes donde se investiga muy poco. Es decir, las polémicas entre las diferentes orientaciones en que se halla compartimentada la psicología pueden surgir de la confrontación de diferentes modelos de la realidad que explican de manera diferente los datos que arroja la investigación empírica o bien pueden ser solo el reflejo de posicionamientos partidistas o dogmáticos. Lamentablemente nosotros hemos visto más ejemplos del segundo caso a lo largo de nuestra historia. La carrera de psicología también ha brindado pocas respuestas a las urgencias sociales. Problemas muy actuales como la violencia, la inseguridad, la pobreza o el desamparo social no encuentran sugerencias de solución de los psicólogos. En ocasiones hay pequeños oasis como las discusiones que se hacen durante las semanas del psicólogo y eventos similares. El problema es que no tienen continuidad y por consiguiente su impacto es mínimo. La carrera de psicología se halla muy ausente del análisis de la realidad social del país. Esto no debería ser así. Una obligación de la academia tendría que ser el cumplir un rol de guía permanente de la opinión pública.

Debería aplicar los recursos metodológicos de la ciencia psicológica para investigar los problemas del comportamiento y proveer sugerencias legítimas para enfrentar las necesidades de la gente. Eso no sucede. Además, esta no es una característica nueva de la carrera, es más bien un defecto endémico. Y eso lo vuelve más grave inclusive.

9. Como fue y son las relaciones de la carrera de Psicología con la Iglesia.

Por la misma naturaleza de su enfoque y su objeto de estudio, la psicología parecería ser la disciplina, entre las que se enseñan en la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas, que mantiene un mayor potencial de conflicto con los estamentos religiosos. En esta carrera hubo profesores que enseñaban a sus alumnos que los psicólogos deben “respetar” el ámbito de la fe, y que allí donde se discuten dogmas y cuestiones atinentes a la religión, la ciencia debe mantener un prudente silencio y abstenerse de opinar. Desde luego, este es un punto que no puede ser compartido por los psicólogos. A estos no les corresponde, desde luego, tomar partido a favor de una concepción religiosa u otra, no por una cuestión de “respeto” precisamente sino porque las manifestaciones religiosas son comportamientos en última instancia, y por lo tanto se convierten en objeto de estudio para la psicología. Como cualquier otra cosa que podamos analizar, igual que el condicionamiento o los problemas mentales. Pese a todo esto, yo diría que en estos años las relaciones de la carrera con el estamento religioso han sido considerablemente más pacíficas de lo que podría esperarse. Pero hubo excepciones.

Algunos sucesos que abrieron una confrontación muy abierta entre la iglesia y ciertos individuos se dieron cuando, en el año 1986, algunos profesores como Agustín Carrizosa (hijo), Mauricio Schwartzman, Carlos Arestivo y otros fueron afectados por la aplicación del Canon 810 del Derecho Canónico y debieron abandonar la institución. Este es uno de los puntos paradójicos que vemos en la Universidad Católica, los profesores abandonan las cátedras por asuntos que conciernen a su vida privada pero no es común que lo hagan por otras razones como mala gestión académica, por estar mal preparados o por otros motivos que afectan su calidad de enseñanza, cuando esto ocurre. Eso es algo que también debemos cambiar y ser más consecuentes, tenemos que a la academia por delante para arrastrar el carro.

10. En qué medida hay influencia del Departamento de Psicología de la Universidad Católica de Asunción sobre las carreras de otras instituciones del país, y en la creación de otros departamentos similares en los demás campus de la institución.

La influencia ha sido muy importante. Con solo tener en cuenta que la Universidad Nacional de Asunción, que fue establecida en 1890, abrió su departamento de psicología solo cuatro años luego que la Universidad Católica, ya percibimos cuán fuerte fue esa influencia. Hay que recordar que durante veintisiete años, hasta que en 1989 se abrió la carrera de psicología de la entonces filial de la Universidad Nacional de Asunción en Ciudad del Este, hoy convertida en Universidad Nacional del Este, las dos primeras carreras fundadas en Asunción eran las únicas que formaban psicólogos en el país.

La Universidad Católica definió las tres áreas principales de la psicología profesional en el país: la psicología clínica, la psicología educacional y la psicología laboral. Delimitó cuáles son las áreas de estudio para el psicólogo. Fue la primera que adoptó la formación semestral y el sistema académico de créditos. En muchas cosas fue pionera. Incluso hoy, las nuevas universidades privadas o públicas que abren nuevas carreras de psicología, siempre toman en cuenta lo que se está haciendo en la Universidad Católica.

11. Existen vínculos y mutua influencia entre la carrera de Psicología y el único ente gremial, la Sociedad Paraguaya de Psicología.

Fueron profesores y alumnos de la primera promoción de psicólogos de la Universidad Católica los que fundaron la Sociedad Paraguaya de Psicología, es decir, esta es una especie de hija de la universidad. Muchos de los que fueron presidentes de la sociedad eran profesores de la universidad al mismo tiempo, y eventos promovidos por la sociedad se desarrollaron muchas veces en las instalaciones de la Universidad Católica. No obstante, siempre es posible un mayor diálogo y cooperación. Por ejemplo, el perfil de la Sociedad Paraguaya de Psicología es muy poco académico y demasiado “profesional”, lo cual se percibe muy claramente en su rol e intereses. La sociedad representa muy poco el interés de los académicos, de la ciencia psicológica en general, y muchos de los que estamos inmersos en esta labor sentimos que la Sociedad Paraguaya de Psicología no es representativa para nosotros, que no es nuestro sitio.

Yo creo que debería ser menos una “entidad gremial” y más una “sociedad científica”, y en este punto creo que podría beneficiarse de un mayor contacto con la universidad. Esta reconversión, si se lograra, también podría ayudarle a incrementar su membresía, que siempre ha sido muy baja.

12. Que perfil tuvo la Psicología de la Universidad Católica durante la dictadura de Alfredo Stroessner.

La Universidad Católica en general, y no solo la carrera de Psicología, mantuvieron un perfil “contestatario” muy marcado durante la dictadura de Stroessner. Esta era, en la jerga del régimen, “la universidad de los zurdos”. Aquí habían carreras como la de Sociología principalmente, donde se discutía el pensamiento marxista con mucha libertad, algo que estaba completamente vedado simplemente saliendo del hall de la institución a la vereda exterior. No hay que olvidar que movimientos de neta orientación marxista, como el “Movimiento por el Reagrupamiento Universitario” (MRU), muy combativo en la época, tuvieron su germen en la Universidad Católica. Uno de nuestros rectores fallecidos, el Dr. Rafael Eladio Velázquez, historiador liberal, llegó a calificar en plena dictadura a la Universidad Católica como “una isla de libertad y decencia”. Y no fueron solamente los adherentes al marxismo quienes hallaban cobijo en la Universidad Católica, también los seguidores del Partido Liberal Radical Auténtico (Domingo Laíno fue profesor en esta universidad), colorados “contestatarios” del MOPOCO y otros grupos disidentes, miembros de movimientos sociales católicos y otros, tenían su ámbito de acción en esta institución.

Había una militancia política activa. Aquí se hicieron foros y paneles para debatir sobre la Teología de la Liberación y su significado, cuando todo eso estaba prohibidísimo. Sin embargo, hay que notar que los estudiantes de psicología de esa época no se contaban entre los más comprometidos con los movimientos políticos internos o los que demostraban mayor interés en las convocatorias y protestas. Para ser justos, hay que reconocer que es ese sentido las carreras de Sociología y Ciencias de la Comunicación fueron siempre las que detentaron el más claro liderazgo.

13. Como ve las perspectivas y el perfil de la carrera de Psicología en torno a los procesos de acreditación nacional y globalización.

Todo dependerá de la profundidad con que se realicen los análisis de las carreras que aspiren a la acreditación y sobre todo si van a continuar primando criterios cuantitativos y de orden formal, como al parecer sucede hasta ahora, o si van a ser empleados criterios de carácter más cualitativo. Este es el punto verdaderamente crucial, pues si un profesor tiene tres doctorados pero es un mal docente, o no tiene producción propia, o carece de compromisos sólidos con el cultivo de su disciplina, no debería primar más que otro con certificación más básica pero con méritos científicos más reales y tangibles. Preferible un licenciado con publicaciones y aportes que un doctor sin nada. Ese es mi temor, que los procesos de acreditación terminen banalizándose y reposando estrictamente en indicadores cuantitativos. Estos, desde luego, deben ser parte integrante del proceso y no está mal tenerlos en cuenta.

Pero algunas universidades de nuestro medio, por ejemplo, se muestran más interesadas en lograr que sus profesores obtengan el diploma de “didáctica universitaria” que en preocuparse por saber si esos cursos son verdaderamente eficientes como transmisores de conocimiento o como forjadores de vocaciones. Además se parte de un supuesto no demostrado: no hay estudio serio alguno que haga un seguimiento riguroso respecto al presunto beneficio que otorga el haber cursado estas especializaciones sobre la real calidad del desempeño docente. Hay profesores muy buenos y con talento, de aquéllos que dejan huella en sus alumnos, y que nunca hicieron estos cursos. En algunos países de América Latina se está tomando conciencia de estas limitaciones en la evaluación para enderezar de a poco los procesos de acreditación y brindar un peso mayor a los logros de investigación de los docentes universitarios, con independencia de la titulación que ostenten. Eso, desde luego, depende también de lo que la universidad busca en realidad. Será diferente si queremos solo una institución de marcador y pizarrón, que imparte clases meramente verbales, donde en todo caso sí podría comprenderse mejor la insistencia en el curso de “didáctica universitaria”, o si en cambio aspiramos a constituirnos en una entidad de investigación activa, que problematice y pueda interpretar su realidad circundante y verdaderamente sirva al país, no solo a las élites que requieren titularse en forma rápida y fácil. Tenemos mucho que aprender de estos esfuerzos regionales de acreditación para incorporar los aspectos positivos de estas experiencias extranjeras. Bien aplicados, podrían contribuir a un aumento verdadero en la calidad de las carreras.

14. Como podría definir las relaciones entre la carrera de Psicología de la UC y la comunidad internacional de psicólogos.

Creo que, como institución, han sido muy escasas hasta ahora. Se limitan a algunos casos de visitas de académicos para dictar cursos, como ha ocurrido con el doctorado en Psicología hace algunos años, y contactos similares. No se aplica la categoría de profesor visitante y los intercambios de estudiantes no se practican. Por otra parte, los proyectos de cooperación interinstitucional, de investigación conjunta con profesores de la Universidad Católica y alguna otra entidad similar extranjera, lo que en la literatura se denomina “colegios invisibles”, son muy raros. Creo que si algún contacto existe es por mera iniciativa personal de contados profesores, que por su propio esfuerzo y sin apoyo institucional, mantienen algunos lazos productivos. En el exterior se sigue sabiendo muy poco de nosotros, y así será hasta que comprendamos que una función primordial del docente universitario debe ser la investigación y la producción de conocimiento en su área. Cuando trabajemos en consecuencia tendremos algo que ofrecer. Allí veremos cómo se interesan en la psicología paraguaya. Los colegas de otros países no se acercarán a nosotros por simple curiosidad o simpatía, lo harán motivados por algo que nosotros produzcamos y que a ellos, sus equipos de investigación o sus instituciones pueda servirles.

15. Que desafíos futuros ve para la carrera de Psicología de la Universidad Católica, y su compromiso con las problemáticas actuales de la sociedad paraguaya.

Lo principal debe ser pasar de ser una disciplina repetitiva y acrítica a una ciencia creativa, investigadora y en consonancia plena con su medio cultural. En Paraguay hay comportamientos humanos muy típicos que nadie ha investigado. El mbareté, el pokaré, el cachiai son racimos de comportamientos muy extendidos que no se analizaron a nivel científico. Hemos dejado que sociólogos, literatos e historiadores tomen nuestro lugar para escribir y especular sobre lo que es típico de las personas que habitan nuestra cultura. Tenemos una inmensa variedad de temas y problemas que pueden interesar a psicólogos interculturales, investigadores del carácter nacional y psicólogos sociales. Los paraguayos tenemos formas de ser que no se igualan en otras partes, nos consideran los más afables, los más hospitalarios, los más amables. Todo ello es tema para una etnopsicología consecuente a la manera que propició Díaz-Guerrero, tenemos que descifrar los condicionantes de la cultura sobre la personalidad. En nuestro territorio albergamos especies de animales que solamente viven en el Paraguay, como el taguá, por ejemplo. No sabemos nada sobre los procesos de aprendizaje que caracterizan a esta especie. No sabemos si hay generalidad o divergencia, como decía Maurice Bittermann. No hemos explorado su conducta de forrajeo, o sus hábitos de cortejo reproductivo.

Tenemos autores importantes en la historia de la psicología nacional, como Manuel Domínguez y Ramón Indalecio Cardozo que en sus escritos plantearon hipótesis muy interesantes que sin embargo nadie se ha ocupado en comprobar. Sin importar lo errado o acertado que haya estado Moisés Bertoni en sus apreciaciones sobre los guaraníes, nadie más ha tratado de enfocar la peculiaridad étnica de estos pueblos con un enfoque netamente psicológico. Convivimos con muchos problemas sociales en la actualidad. Sufrimos de violencia desmedida, pobreza, habitamos una sociedad en crisis y sin valores. Implementamos reformas educacionales sin una validación previa de las teorías importadas sobre las que se sustentan. En el Paraguay hay un sinnúmero de problemas políticos como la corrupción, el conformismo social, la desconfianza hacia los partidos y sus representantes, pero todo esto no ha hecho que surjan psicólogos políticos. La agenda de investigación para quienes quieran dedicarse a la investigación psicológica es inmensa.

Uno se pregunta hoy donde están los psicólogos frente a todas estas cosas, porque es tan difícil motivarlos a que opten por una carrera en la investigación. Es cierto que hay que mover también otras estructuras, que el financiamiento es vital, y que es necesario potenciar la carrera del investigador. Pero podemos comenzar con pequeños proyectos de bajo costo que puedan comenzar a generar una base de información relevante. Ese es el camino que debemos tomar, y en la medida en que podamos avanzar por él, la psicología paraguaya se irá haciendo más visible e importante. Hay que comprender que, aunque el interés mayoritario esté en la psicología profesional, nunca podrá haber buena profesión sin un cimiento sólido en la investigación. Si no comprendemos bien eso, estaremos condenados a continuar siendo la misma disciplina de baja relevancia que hemos sido hasta ahora. Y eso sería una pena y un despropósito, pues nadie podrá negar todo lo que es posible aportar.

Agradecemos al Lic. Jose Emilio Garcia N. su contribución. Equipo Editor Revista EUREKA